

00424
93

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**“EL PIROPO: UN PROCESO COMUNICATIVO
EN HONOR A SUS ENCANTOS”**

TESINA

Que para obtener el grado de
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Presenta

REYNALDO MORA COLÍN

Director: CÉSAR ILLESCAS MONTERROSO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Si tienes un título Universitario,
puedes estar seguro de una cosa...
¡Que tienes un título universitario!".

Anónimo

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso
el contenido de mi trabajo excepcional.

NOMBRE: Mora Colín

Reynaldo

FECHA: 26/06/03

FIRMA: 

"Yo siempre sostuve que no hay en el mundo,
ningún otro ser, que tenga belleza de pies a cabeza
como una mujer".

Popular

"No estoy de acuerdo con lo que dices,
pero hasta con mi vida defenderé
el derecho que tienes de decir lo que piensas".

Voltaire

A MIS PADRES

"Porque gracias a su apoyo y consejo he llegado a realizar la más grande de mis metas. La cual constituye la herencia más valiosa que pudiera recibir.

Con admiración y respeto.

REYNALDO

A MIS HERMANOS:

Samuel, Salomón, Simona, Salvador, Herme, Yeyo, Mires, Emmita y Mare.
A todos mis sobrinos, con una mención especial para Nancy y Salvador.

Agradecimientos:

A mi director: César Illescas Monterroso, por su apoyo y consejo.

A mis sinodales: Ingrid Alonso, Coral López de la Cerda, Ma. de Lourdes Durán y Verónica Ochoa.

Mi mayor gratitud.

A Raúl, Lalo, Rosita, Beto, Juan, Rosa, Rebeca, Rubén, Arturo, David, Hector, José Luis, Miguel, Candy, Memo, Pily, Daniel, Martín, Alberto, Sarita, Leo, Toño, Rigoberto, Alberto, Berenice, Lourdes y Lilitana.

A los amigos que siempre están allí.

A tí, que entiendes de esto.

¡Gracias!

ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo 1. El piropo, orígenes y características	
1.1 Definición del piropo.....	11
1.2 Orígenes del piropo.....	21
1.3 Características del piropo en México.....	25
Capítulo 2. Un proceso comunicativo	
2.1 El piropo y la comunicación.....	34
2.2 El emisor.....	41
2.3 El mensaje.....	44
2.4 El receptor.....	47
2.5 Lenguaje y poesía.....	50
Capítulo 3. Una agudeza en honor a sus encantos	
3.1 El piropo: una esperanza manifiesta.....	55
3.2 El ingenio: creaciones poéticas espontáneas.....	60
3.3 Picardía y doble sentido.....	64
Conclusiones.....	72

Bibliografia..... 79

Anexo..... 82

INTRODUCCIÓN

Hoy día la mujer y el hombre se consideran iguales en todo el sentido de la palabra. Ya no son la dama y el caballero, el hombre culto y cortés y la mujer fina y delicada, sino simples compañeros que caminan por la vida tomados de la mano sin distinción, sin elegancia, sin poesía.

Del romanticismo y la elegancia de antaño sólo nos queda un remedo vulgar y de la caballerosidad, el piropro callejero, el requiebro donjuanesco, que exhiben los tenorios del barrio, el acoso conquistador del macho a la hembra, la persecución degradante a la mujer, considerada como simple instrumento de placer, para luego abandonarla como cualquier objeto polvoriento.

La intención de este trabajo no pretende ser un manual en el arte de piropear, se presenta una información que lo mismo puede servir al lector común que al político social o al comunicólogo, pues con ella se puede llegar a entender mejor el comportamiento y forma de expresarse de varios miles de mexicanos que, la mayor de las veces, se caracteriza por su explosivo ingenio y espontaneidad creativa.

La tarea de la investigación que me lleva a escribir este ensayo son sus características tan íntimas e individuales, penetrado de resonancias humanas y animado a menudo con un toque humorístico o cierta coquetería intelectual, creo que esto es motivo suficiente para desarrollar la presente tesina a la que denominé, *“El piropo: un proceso comunicativo en honor a sus encantos”*.

Es interesante destacar que el piropo contiene los elementos propios del círculo comunicativo: Emisor–mensaje–receptor (apartado que trataremos en el capítulo número dos), para el caso al ocuparnos del piropo se analiza este proceso comunicativo en razón de su intencionalidad expresada hacia la persona homenajeadada en un momento determinado.

El piropo nos marca entonces el corte entre el decir y el hacer. Ejemplar así parece la función no sólo del lenguaje sino también de la relación entre los sexos. Por lo tanto, en primera instancia definiremos al piropo como el acto de halagar, festejar u homenajear a una mujer, sentimientos que despierta el “amor romántico”, sin olvidarnos que existe el carácter del misógino (aversión o menosprecio hacia las mujeres).

El interés por justificar el presente género de la comunicación responde a una particular inquietud a fin de explicar una de las reacciones más inmediatas que produce la admiración de la mujer en el hombre.

En el primer capítulo comenzaremos por definir lo referente al piropo, sus orígenes y características, para así, poder entender esa pulsión que inspira a un sujeto a emitir esas frases. El hombre “posee la virtud” de poder expresarse y se vale de espontáneas e ingeniosas actitudes de contenido emotivo, con el fin de lograr el “favor” de la mujer deseada.

Por su contenido el ensayo, además de ser una amplia forma de expresión, en opinión de José Luis Martínez en *El ensayo mexicano moderno*; pretende llevarnos a señalar las ideas personales del autor y entender cómo surge esa primera intención por halagar a la mujer o bien provocarla, que es el piropo.

Para el segundo capítulo de este trabajo analizaremos el aspecto comunicacional, a partir de ese primer contacto que establecen ambos sexos (o del mismo sexo). Vale decir que para nosotros si es

del mismo sexo sólo se entendería como halago, y que finaliza, la mejor de las veces, en una relación interpersonal.

Precisamos cómo en el piropo se dan cita códigos particulares de comunicación, analizamos los factores comunicativos que intervienen en el proceso como: emisor, mensaje y receptor. Asimismo, exponemos cómo los mexicanos han desarrollado a través del lenguaje y su poesía exquisitas formas de comunicarse.

En el tercer capítulo se pone de manifiesto la valoración especial por ese "objeto del deseo", esa mujer cualquiera y por eso mismo absoluta. Tratamos en el primer apartado la temática de una esperanza manifiesta, que es en sí la que mueve al piropo, esa mujer que pueda ser suya. Consideramos que abuso uno imagina que una mujer es suya, los hombres inventaron el matrimonio para *podérselo imaginar*.

Los otros apartados que comparten este capítulo son: creaciones poéticas espontáneas y picardía y doble sentido, en los que nos valemos de las aportaciones a estos temas de especialistas como: Werner Beinhauer, Jaques Alan Miller, Samuel Ramos, Santiago Ramírez, Octavio Paz, Armando Jiménez, Juan Miguel Lope

Blanch, entre otros; que manejan en sus obras literarias aspectos de la conducta humana, o bien, manifestaciones expresivas de los mexicanos.

Es verdaderamente una pena que esta costumbre del piropo, que es algo tan nuestro, el producto de la espontaneidad latina, esas frases lisonjeras que provocan cierto rubor mezclado con satisfacción, como una sensación placentera puedan desaparecer. Pero no nos referimos al piropo grosero y faltón, sino al simpático y halagador, aquel que ensalza la belleza y respeta al mismo tiempo la dignidad.

Identificamos si el piropo responde a una reacción meramente física hacia la mujer, o si busca en último término el deseo por un coito, ese apetito sexual que Arthur Schopenhauer referido por Freud describía como: "Resorte oculto de toda actitud humana."

Finalmente, nos damos a la tarea de entender cómo las sociedades progresan y se modernizan, pero no por ello debemos siquiera pensar en deshumanizarnos y olvidar ese "culto noble y espiritual a la mujer". Ese físico femenino, musa inspiradora del hombre y respuesta fundamental en su complicidad emocional.

CAPÍTULO 1

El piropo, orígenes y características

*"No hay placer más celestial, ni dicha más
seductora que sentir en nuestros labios,
un beso de quien se adora"*

Anónimo

1.1 Definición del piropo

La mujer es en opinión del poeta Octavio Paz un objeto, alternativamente precioso o nocivo, pero siempre diferente. El hombre la convierte en un instrumento y la somete a todas las deformaciones que su interés y vanidad le aconsejan. Y a la mujer le ocasiona el mismo sentimiento, no se concibe de otra manera sino como objeto. Nunca es dueña de sí, su imagen es dictada por la familia o la clase social.

El amor no es un acto natural. Es algo humano, es una creación, hecho por nosotros y que deshacemos también todos los días.

El amor es escándalo y desorden, una prohibición como lo mencionaba Bretón, en "El loco amor que dos prohibiciones impedían desde su nacimiento, la elección amorosa: la interdicción

social y la idea cristiana del pecado. Para realizarse el amor necesita quebrantar la ley del mundo." (Paz, 1989- 178).

El hombre, cuando niño, descubre la feminidad en casa con la madre o en las hermanas. Y desde entonces el amor lo relaciona con lo prohibido.

Platón lo define "como impulso y deseo de lo bello", esta tesis es recogida por el cristianismo, en el que el amor a Dios (la perfección) es la forma más elevada del mismo y la comunión con él.

La sociedad concibe el amor contra la propia naturaleza de este sentimiento, como una unión estable y destinada a crear hijos. Lo identifica con el matrimonio; pero esta protección impartida al matrimonio no constituye la más alta realización del amor, sólo lo justifica jurídica, social y económicamente.

El amor, actualmente en el mundo y de manera más particular en México es una experiencia casi inaccesible. Entre las mujeres y los hombres se confunden los sentimientos y gracias a que aún sobrevive el piropo espontáneo e ingenioso podemos soñar con ellas.

El piropo, por principio de cuentas, responde a la necesidad expresiva de una persona hacia otra. El círculo comunicativo, con todos sus elementos integradores, está presente en esta pulsión verbal (acción inconsciente), fuerza biológica en la que se provocan ciertas conductas de origen corporal y generan un estado de excitación, por lo que se busca la obtención del objeto que reducirá dicha tensión.

Un hombre en un momento determinado mira a una mujer, aspira su perfume, contempla su caminar, descubre su sonrisa, ella pasa a su lado y éste, incapaz de racionalizar honda y rápidamente la afectación que ella le provoca, alcanza apenas a emitir improvisadamente un susurro, el principio primario de la comunicación:

¡Piensa en mí para poder existirl, por favor.

El piropo formulado, emitido, expresado. Que el mensaje sea recibido, que genere una respuesta, una reacción en el interlocutor, no es lo central. Lo realmente importante aquí, es que ese sentimiento primario ha encontrado su formulación en palabras, ha

sido expresado, y el ser que ha sido piropeado, reconoce en dicha expresión un dejo de adoración, de vehemencia, de exaltación.

La palabra surge, "expresión material, el sonido o la grafía de la comunicación." (González Reyna, 1984- 43) como el primer contacto del alma, espontáneo, sincera y limpiamente, dispuesto a entregarse a los oídos de quien en ese momento se idolatra. ¡El piropro ha nacido!

Es así, como hay una teoría del lenguaje, hay una teoría de la palabra. Lo claro y preciso de un mensaje es el resultado de (ampliar) la articulación de las palabras. Éstas guardan relación directa cuando se quiere y se conoce lo que queremos expresar.

El piropro encuentra diferentes definiciones; cada autor, cada teórico, trata de acercarse al tema de la manera más cauta posible, delimitar y precisar el concepto, esa, es la tarea.

El autor español José Alberto Miranda, en su libro *Usos coloquiales del español*, señala: "El piropro se dice públicamente y va dirigido a las mujeres. Etimológicamente, proviene del griego (πυροψ) que significa 'visión de fuego'. Al aparecer, se empleó para designar un tipo de piedra preciosa de color rojo (que tenía aspecto de fuego).

Por extensión pasó a designar a toda expresión fogosa. Hoy en fin, es un cumplido público en honor a la belleza femenina." (Miranda, 1992- 61).

Esta primera definición nos determina ya varios aspectos: generalmente el interlocutor es un hombre; la comunicación se establece, entonces principalmente entre un hombre y una mujer; y existe una intencionalidad, un interés o un motivo para emitir ese "cumplido" (obsequiar una acción, muestra de urbanidad).

El piropo tiene un carácter y una estirpe clásicos, a este propósito vamos a citar unos pasajes entresacados de un artículo que el escritor andaluz Curro Vargas entiende por piropos verdaderos: "El piropo [...] es una flor madrigalesca de la galantería, un delicado homenaje a la mujer hermosa, un incienso romántico, que, al pasar pone un nimbo a su belleza. El ingenio, la hipérbole, la exclamación admirativa, y, sobre todo, la feliz oportunidad de la frase, es lo que constituye el piropo, restos de una gaya ciencia, de un exaltado y casi divinizado culto a la mujer..." (Beinhauer, 1973- 164).

De esta manera Vargas habla de dos principios vectores que influyen y determinan al piropo: el ingenio y la galantería, por un

lado; la característica y personalidad del emisor, y por otro lado, la hipérbole y la exclamación admirativa, esto es, la composición del lenguaje, la estructura gramatical, la oralidad, la palabra emitida. Ambos aspectos podrían remitirnos a puntos en los que ahondaremos más adelante: la personalidad del ser mexicano (la mexicanidad) y la expresión de nuestra mexicanidad.

A fin de estimular la necesidad seguimos con otras definiciones que nos llevan a Werner Beinhauer, erudito alemán especialista en el humorismo en el idioma español, que define: "piropos son palabras halagüeñas en elogio de la belleza femenina. Según Eugenio D'ors, 'un piropo es un madrigal de urgencia', o sea, poesía improvisada." (Beinhauer, 1973- 162).

Es aquí donde surge otro aspecto relevante: La poesía, la palabra poetizada, donde el sentimiento toma la palabra, inserta la belleza y expresa el corazón, las palabras se convierten en canto, en plegaría, en tributo y honra al ser exaltado: ¡Todo por ti, preciosa!

De esta manera, las definiciones comienzan a coincidir en una constante: el halago a la mujer, la expresión en honor a su belleza. Este elemento será ya un punto medular en la definición final que

regirá el presente ensayo y a la que nos abocaremos en capítulos posteriores.

Por ahora, pasemos a dos definiciones más que aportan otras características:

"En el piropo (verdadero) hay que deslindar forma y fondo [...] Su mensaje es erótico y desinteresado, puesto que el piropeador sigue de largo y no aspira a retener ni seducir a la belleza [...] lo que le importa no es el qué sino el cómo... La retórica del piropo presupone desinterés, lucimiento, ejercicio de la gracia." (Beinhauer, 1973-166).

Este ejercicio de la gracia, que menciona el autor, es una característica esencial del emisor: deberá ser rápido, directo, ingenioso y, la mayor parte de las veces o siempre, utilizar un lenguaje poético (uso recurrente de metáforas). En cuanto a no retener al objeto deseado, esto resulta polémico, toda vez que algunos autores expresan lo contrario: retener a la mujer un mínimo instante, un segundo, retener en la memoria un suave y leve caminar, una forma de mirar, una sonrisa, una expresión: un destello pleno de belleza.

"El piropeador, es este hombre infeliz que ve siempre pasar frente a él a la mujer desconocida a la que intenta, un instante retener, el tiempo justo como para que se admita que él existe; el piropeador es el hombre en tanto no renuncia a hacerse oír por el otro, encarnado en la mujer." (Miller, 1979-34).

Así, el piropeador existe en el círculo verbal en tanto emite su asombro o gusto por el receptor, que es en sí, el que realmente da valor al mensaje con su actitud de agrado o rechazo. Esto es tanto como decir que el piropeador es y existe por la belleza que expresa y en razón de la actitud de la piropeada.

Emisor (el que gesta piropos) – Mensaje (piropo) – Receptor (mujer)

Por lo general, aunque hay mujeres que también dicen "cumplidos halagadores".

Piropeador (exponente que se manifiesta en un tiempo y espacio).

Piropo (expresión que varía de acuerdo a la naturaleza del signo y refleja el estado y clase social del emisor).

Mujer (que recibe y comparte un mismo código para distinguir una idea clara y constante).

Es esta la forma en que nace el piropo. La belleza, la inteligencia, el físico femenino fungen como el detonador. El hombre reacciona al estímulo, emite el piropo y puede buscar o no el ligue y el amor; pero sin duda, siembra el halago.

El mensaje se erotiza; la connotación y la carga erótica recubre y poetiza al mensaje. El piropo así se convierte en el punto intermedio entre el desear y el alcanzar, el decir y el hacer. Por ende, esta carga semántica expresa necesariamente el punto de vista sociológico del emisor.

Vale detenernos aquí un instante para diferenciar el piropo del halago. Mientras este último se queda sólo en un nivel de exaltación, el piropo siempre tiene el componente erótico de manera central y es expresado tradicionalmente de un hombre a una mujer.

Es así como emerge la expresión; el círculo comunicativo se cierra cuando la mujer-receptor responde a esa expresión, la mujer desconocida y halagada sanciona el comentario, ya sea con una sonrisa, con una ofensa, con un gesto, con un movimiento corporal, una actitud, o hasta con la indiferencia.

Por tal motivo, esto nos lleva a considerar que la respuesta puede o no ser verbalizada; por su parte, el piropo puede expandirse, desde quitarse el sombrero, aplaudir, tender el saco en el suelo o bien hasta agraviar u ofender al receptor.

El círculo comunicativo encierra estas variantes, aunque lo que determina la consolidación o no del piropo siempre está en razón de la respuesta de ese otro, que se llama mujer.

En función de esto último, nos lleva a delimitar la definición con que seguiremos nuestro trabajo en los capítulos y apartados subsecuentes de este ensayo.

Se entiende por piropo: una agudeza verbal, que puede o no ser galante, y que se emite generalmente de un hombre a una mujer desconocida y que conlleva una carga afectiva de deseo erótico sexual.

1.2 Orígenes del piropo

*"¿Qué comen las ardillitas?
... ¡bellotas!"*

Popular

El piropo ha conocido varios momentos históricos. Hay quien asegura que ya en la Biblia se consignan algunos de ellos. Por ejemplo: "El versículo 11 del capítulo 27 del Evangelio según San Lucas dice: 'y aconteció que diciendo (Jesús) estas cosas, una mujer de la compañía levantando la voz le dijo: Bien aventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste'." (Beinhauer, 1973-226).

Así, el piropo parece surgir hace muchos siglos, sin tener un origen histórico perfectamente definido. Sin embargo, es posible que naciera por la necesidad de destacar la belleza de la mujer y de una manera de evocar sencillos, directos y, tal vez, en ese tiempo no muy elaborados sentimientos. Por ejemplo, en la misma Biblia se destaca también el sencillo piropo: ¡viva la madre que te parió! O ¡bendita sea la mujer que te engendró! [Ver anexo].

Estos piropos con el tiempo se habrían de pulir, insertándoles comparativos entre la mujer y las flores, entre el perfume de unas y otras, la esencia de ella, su sonrisa, su cabello, etc., al introducir cada vez más metáforas y jugar con el lenguaje poético.

También hay quien destaca que el piropo tuvo como antecedente el raptó de la mujer deseada, y lo establecen así: "Una de las expresiones rituales más antiguas fue el raptó, práctica medieval que todavía hoy subsiste en las comunidades indígenas [...] fue el cristianismo el que, con sus recatados márgenes de moralidad, transformó el raptó en la poesía cabaleresca, antecedente inmediato del tipo de galanteo por excelencia: el piropo." (<http://166.114.23.62/20010921/ciudad/ciudad0.htm>;12,10-2002).

De este modo, el piropo si bien exalta la belleza femenina, también sirve como un canalizador de los impulsos masculinos. Es decir, así como la palabra es un puente de la civilización entre dos entidades, el piropo es el dique que separa al instinto de su objeto deseado.

Lujuria – piropo - voluptuosidad

Es así que el galanteo a la vez que destaca el atractivo femenino, también cumple una tarea social al sobrellevar la carga instintiva del hombre. El piropo y la moral se entrelazan por ello desde su origen el piropo tenderá a dos vertientes: la caballerosidad (donde el piropo será más reposado y fino) y su caída en la vulgaridad (donde impera lo soez y la majadería). Ambas tendencias aunque surgieron también hace siglos, tienen ya un momento histórico más definido:

"...No son recientes si no antiquísimas las quejas motivadas por la indecencia de piropadores licenciosos. El [...] académico español Rodríguez Marín tuvo la amabilidad de facilitarme la siguiente nota: 'ya a mediados del siglo XVI era común este requebrar en la calle a las mujeres con frases deshonestas de elogio'." (Beinhauer, 1973-162).

El ya mencionado siglo XVI nos lleva en nuestro continente a la conquista española donde la idiosincrasia de dos mundos coinciden en el hombre criollo (mezcla de español e indígena), con toda su carga cultural a cuestas.

La historia nos señala que en México fue Martín Cortés, hijo legítimo del conquistador, quien impuso la moda de los bailes, los

banquetes, los juegos y las mascaradas. “En sus correrías nocturnas salían hasta cien caballeros, que lanzaban flores a los balcones y platicaban con las mujeres a través de las rejas o entraban en las casas a continuar la tertulia galante.” (Glantz, 2001-145).

De este modo es que, las costumbres comienzan a establecerse, el galanteo también se impone con sus propias características y delimitaciones: hacer la ronda, llevar flores, descubrirse la cabeza, ofrecer el pañuelo, etc. Comienza a ser todo un código de comportamiento dentro de la sociedad recién creada.

La etiqueta exige cuidar la forma. Pero, el piropo siempre tendrá ese último margen libre e incontrolable que escapa del canon y la costumbre. El piropo se libera a lo establecido y tradicional. Exige su propia lógica y actitud.

No hay que olvidar entonces que el piropo ha sido hecho para la mujer y la mujer para el piropo. Si el ángel del señor saludó a la virgen con un piropo, que se ha repetido en todas las generaciones: “*Dios te salve, María llena eres de gracia*” [Ver anexo]. Y todos los días, en todos los idiomas, el mundo católico le

reza una letanía poética de piropos espirituales: "*Rosa mística, Madre amable, Reina de los ángeles, Madre admirable, Estrella matutina*", podemos pensar entonces, que originalmente el piropo lleno de encantos poéticos nos arraiga a nuestro quehacer eclesiástico.

El piropo, por lo tanto abrevia hasta lo divino, el interminable lapso entre encuentro y separación; ya hay piropo en el gesto, ninguno mejor que el gatito que mira la mariposa. Está bajo sospecha todo piropo, es así que el amor enmudece.

1.3 Características del piropo en México

*"¡Y mamá decía que los monumentos
no se mueven!"*

Nalo

El piropo es una situación concreta y a decir verdad bastante enigmática, pues cuál puede ser el goce que un hombre (siempre es un hombre en este caso el locutor), cuál puede ser su goce al dirigirse a una mujer desconocida, en destinarle un mensaje o un poemita en honor a su belleza.

Entendamos que el piropeador no aspira a retener a esa mujer y, si hay allí un mensaje erótico, una connotación erótica, hay al mismo tiempo un desinterés profundo que hace del piropo cuando alcanza su forma excelente y consumada, una actividad estética.

Vale decir, que el piropo nos marca entre el decir y el hacer y marca igualmente la función no sólo del lenguaje "...es específicamente un modo de interacción de dos seres por lo menos, uno que habla y otro que oye." (Bejar Navarro 1988- 294), sino también de la relación entre los sexos.

En México el piropo es una de nuestras tantas expresiones que suele convertirse en vulgaridad sólo si de halagar pasa a ofender, cuando se incrustan en él palabras obscenas, entonces se pierde su sentido y se convierte en palabras con sentido diversificado que hacen de nuestra habla algo único en el mundo.

De esta forma lo menciona el investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM), Juan Miguel Lope Blanch "Muchas de las expresiones del mexicano se originaron desde la colonia; en esta particular manera de halagar u ofender única en el

mundo, se resalta temperamento, sentido del humor, ingenio e incluso resentimiento social." (Lope Blanch, 2001- 9).

El mexicano tradicionalmente es considerado con un hipersentido del humor y lo refleja en su forma de expresarse. Sin embargo, a veces se desvía hacia otras formas más particulares como la picardía (apartado que trataremos más adelante en este ensayo), en la que juega con dobles sentidos; en el lenguaje muestra la característica de su ingenio popular.

El pueblo mexicano se vuelve a sentir romántico con el piropo, y a falta de *Rubenes Darlos*, encuentra su lenguaje de seducción en el libro vaquero, sensacional de ficheras o de trailereros (publicaciones *distritofederaleñas*).

La audacia de ver a una mujer o a un hombre en la calle, ya que hay mujeres que también gestan piropos, y lanzarle una flor como aquella que expresa: "*Agradezca señor que padezco diabetes, ya que su hijo es tan dulce que morderlo me causaría la muerte*" [Ver anexo]. O bien, la otra que dice: "*Que San Miguel te bendiga y que el señor te proteja, y que le hagas caso a esta linda doncella!*" [Ver anexo].

Al seleccionar las palabras adecuadas que enmarquen el mayor o mejor atributo físico para que la persona a la que se le grita el piropo se sienta identificada; casi siempre se ve gratificada con la carcajada de los amigos(as) y la pena o sonrojo de la agraviada(o). Pero también, estar seguros de que al menos por un segundo después de algunas calles seremos recordados.

El piropo para ser considerado como tal, ha de cumplir con algunas características como las siguientes:

- a) Público (notorio para la comunidad).
- b) Bonito (con cierta gracia y belleza).
- c) Ingenioso (se ha de evitar la grosería).
- d) Fragmentario (descomponer a la mujer en partes o bien a la totalidad de su cuerpo).
- e) Oportuno (expresión que puede variar en tiempo y en espacio).

Por regla general los piropos no se dicen a personas conocidas, que a su vez no sientan el menor interés por establecer ningún tipo de relación, pero esta indiferencia tampoco preocupa al presunto piropeador. Este hace su exclamación ardorosa y apasionada como si cumpliera con un deber, el piropeador se cree con la obligación

de mostrarse “muy hombre” así ha de crear la manera de pensar y sentir de miles de mexicanos.

A los mexicanos todo les sirve para mostrarse y defenderse el silencio o la palabra o sospecha de éstas. El lenguaje popular refleja hasta qué punto nos defendemos, así lo menciona Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* “...el ideal de la ‘hombria’ consiste en no ‘rajarse’ nunca. Los que se ‘abren’ son cobardes [...]. El mexicano puede doblarse, humillarse, ‘agacharse’, pero no ‘rajarse’, esto es, permitir que el mundo exterior penetre su intimidad.” (Paz, 1989- 26).

El poeta hace referencia a esto que ya mencionamos: el mexicano siempre debe manifestarse como una lucha entre las formas y fórmulas en que pretende encerrar a su ser y las explosiones con que su espontaneidad se venga.

Algunas veces la forma ha sido una creación original, un equilibrio alcanzado no a expensas sino gracias a la expresión de nuestros instintos. Nuestras formas morales o legales, por contrario, mutilan con frecuencia a su ser, les impiden expresarse y niegan satisfacción a sus apetitos vitales.

El mexicano, tanto criollo como mestizo, se encuentra ante un conflicto de identidad, víctima de contradicciones que necesariamente dejan insatisfecha su personalidad. Pero no es el fin principal hablar de esa personalidad en este apartado, eso lo dejaremos para tratados posteriores, sin embargo, se hace mención porque como lo refiere el tesista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) Jesús Alberto Ramírez Rosas, todo es atractivo cuando se analiza a un individuo sobre su manera de expresarse "una de las características del mexicano que más atrae la atención de sociólogos y antropólogos, es su forma de hablar." (Ramírez Rosas, 1997- 9).

El piropo es una forma de expresión del mexicano como ya lo mencionamos con características especiales, todas las mujeres que conozco han sido objeto del oculto deseo detrás de los piropos. Libidos lúmpenes que se sacían al ver las nalgas, pechos y demás atributos físicos, y buscar poseerlos por medio de frases ingeniosas y ofensivas, que suponen en nuestra sociedad una superioridad del macho dominante.

Analizar al hombre actual de México, su ambiente y su tiempo por medio del piropo, nos lleva a entender que se denomina así a una surtida variedad de expresiones con matices que van desde el elogio hasta el insulto y la burla. De esta manera, el mexicano ha convertido al piropo, con astucia y maña, en un acto pícaramente ingenuo, divertido, ingenioso y halagador.

Al contrarrestar en parte la obligatoriedad, que le atribuye la obra de Samuel Ramos, "El mexicano tiene habitualmente un estado de ánimo que revela un malestar interior, una falta de armonía consigo mismo. Es susceptible y nervioso, casi siempre está de mal humor y es a menudo iracundo y violento." (Ramos, 1963- 81).

El piropo en la actual sociedad mexicana viene a contradecir esta versión de Samuel Ramos, porque la formación del carácter a través del tiempo es un proceso discontinuo, impulsado por móviles inconscientes y hoy marchamos desorientados empeñados en encontrar el verdadero rumbo de nuestra existencia. Si bien existen impulsos y desorientaciones, queremos entender que el mexicano busca librar complejos inconscientes que hasta hoy le han cohibido su verdadero ser en la expresión ingeniosa y espontánea que enmarcan al piropo practicado en México.

El hombre, nos dice el mexicano, es un individuo que desaprovecha sus virtudes y mal encamina sus expresiones en el piropo, en el que depende del nivel social y educativo puede ser galante y de buen gusto o puede ser vulgar y ofensivo. El perpetrador, si no logra aliviar sus impulsos y deseos a través del piropo, puede convertirse en manoseador y por último se gradúa en delincuente violador.

Desde esta óptica, la sociología dirá que se trata entonces de una enfermedad social, pero lo cierto es la pérdida de valores y calidad educativa de los emisores del piropo. Como resultado, el piropo se caracteriza en México porque: ni todo piropo es un galanteador, ni todo piropo contiene palabras bellas al paso de una mujer, algunos piropos son de mal gusto y poco halagadores para las mujeres a quienes van dirigidos.

Una de las cosas que no consideran los emisores del piropo, es que si este es grosero ya no es piropo, que la grosería automáticamente le anula, caso contrario a esas frases románticas que sólo algunos mexicanos susurran a las señoritas por la calles. Es justo decir, que se trata en México de una verdadera tradición que las mujeres adoran o detestan (habría que preguntarles). Así, que mientras

haya curvas donde derrapar a gusto, aguacates que embarrar y colas donde formarse, el piropro será todavía el grito de guerra de muchos sexos en busca de su exacta correspondencia. O bien analizar críticamente la forma en que hombres y mujeres hemos sido contruidos asimétricamente (sin armonía de elementos o sujetos), dentro de nuestra cultura.

Formular nuevas vías de ser y de valer, de encuentro y de convivencia entre hombres y mujeres. Lo que se sintetiza en una revolución axiológica (teoría de los valores morales), revolución cultural que culmina con la realización de sus derechos formulados en sus propios términos.

CAPÍTULO 2

Un proceso comunicativo

*"Si mi alma fuera pluma y mi corazón tintero
con la sangre de mis venas escribiría que te quiero"*

Nalio

2.1 El piropo y la comunicación

El tesoro de las ideas es especialmente importante en el piropo, el cual se nutre de las expresiones aceptadas en la lengua y de la infracción al código "decencia" (respeto a las conveniencias sociales) que está hecha de prohibiciones e inhibiciones. Freud intentó deslindar esto llamándolo "super yo" (censura de tendencias incestuosas), y que debe ser situado fundamentalmente a nivel del lenguaje que el pueblo ejerce como primera función de la lengua: comunicarse.

Lo hace con palabras o expresiones muchas veces inadecuadas, pero alcanza a realizar una síntesis comunicativa. Utiliza pues, elementos cambiantes, acordes a la personalidad del individuo y al

grupo social o a la comunidad en que éste se desenvuelve, y refleja la cultura e influencia de su medio inmediato.

Así lo refiere el investigador Samuel Ramos en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*,... "Cultura mexicana, la cultura universal hecha *nuestra*, que viva con nosotros, que sea capaz de expresar nuestra alma. Y es curioso que, para formar esta cultura 'mexicana', el único camino que nos queda es seguir aprendiendo la cultura europea." (Ramos, 1963- 131).

Esta cultura entonces, inserta en el contexto mundial, es un acto de creación espontánea de las capas sociales explotadas, que conlleva rastros de valores pasados y actitudes arcaicas, expresiones reactivas, defensivas contra los actos de la clase dominante. Utilizamos entonces, nuestro cuerpo como instrumento de comunicación, como herramienta para alterar las condiciones del medio ambiente. Y es también, lugar y materia mediante los cuales establecemos un contacto comunicativo con nuestros semejantes.

La comunicación así existe en el piropo, como un lenguaje de clase, propio y natural, debido a la necesidad de mantener su identidad, al sentirse inferiores como lo menciona Samuel Ramos (sentirse, más

no ser). Se tiende pues a disfrazar los significados directos, mediante parentesco de acción, sentidos figurados y moldear nuevos giros a palabras. Se asimilan desde luego a esta peculiar manera de expresarse también las palabras que se reciben mediante los medios de comunicación.

De hecho, en el piropo se expresa un mensaje, *“para qué mirar la luna si no la puedo tocar, para que mirar tus labios si no los puedo besar”* [Ver anexo], en el anterior ejemplo se observa una marcada inferioridad del que lo emite. Es así, que el emisor siente no poder alcanzar o verse favorecido con una actitud de la dama en cuestión.

De este modo, nos valemos de metáforas y comparaciones para poder ser entendidos, expresivos o bien, comunicarnos. Recordemos por ejemplo como las flores son sinónimo de “lanzar” piropos, desempeñan así un papel importante en esta manera de comunicarnos y en general en la poesía amorosa de todos los tiempos y todos los pueblos. Resulta importante entender la comunicación desde otros puntos de vista:

“Cuando una persona se expresa o una cultura se patentiza encontramos habitualmente dos tipos de comunicación. Uno sujeto

a las leyes del pensamiento lógico, de la síntesis, de la ordenación, del rigorismo al que llamamos aspecto manifiesto de la comunicación. El otro, obediente de las leyes de tipo analógico, mágico, en las que predomina la falta de síntesis, la ausencia de causalidad, la ordenación por asonancia o consonancia; es al mismo, que llamamos aspecto latente de la comunicación." Así es que lo menciona, el Dr. Santiago Ramírez. (Jiménez, 2001-222).

Se ve vacilar entonces el orden lingüístico, capaz de hacer variaciones en la significación más establecida, las significaciones de la ley. Tenemos aquí un poder subversivo que va más allá del establecimiento de un nuevo orden. Se comprueba que en el piropro, el sujeto es rebasado por su creación. Hay una zona completamente indecisa en este tipo de comunicación, que se refiere sobre todo a la dirección y a la recepción de ese otro encarnado en la mujer.

La comunicación desempeña un papel primordial para establecer un consorcio universal. En la comunicación de palabra, de signos, de gestos, de relación sentimental entre el hombre y la mujer lo fundamental es la emisión, expresarlo... "El mensaje y la buena nueva hay que transmitirlos al prójimo, y para que tenga eficacia

resulta muy importante la 'situación' geográfica del mensajero al momento de proclamar el mensaje." (Oriol Anguera, Vargas Arreola, 1993- 25).

El resultado de la expresión en el piropo, es en sí, la respuesta "actitud" (de agrado o rechazo) de la homenajeadada, quien sentirá como una banderilla bien puesta, punzar aún después de haber sido arrancada. Se mira la mujer en el piropo como en el espejo de la madrastra de **Blanca nieves**. En esa improvisación, esa espontaneidad, de la fugacidad de la calle. Porque es bien cierto, que el piropo no existe ni en el sofá, ni en el lecho conyugal. La consumación natural de este proceso comunicativo tiene como base la participación de actores desconocidos entre sí.

Esa naturalidad se manifiesta en el lenguaje "coloquial" (de uso corriente en la conversación), ese desenfado poético utilizado por el hombre, "... si la poesía, por ejemplo, se sirve para sus tintes de la metáfora, contemplaremos en otras ocasiones a la metáfora dando orígenes a efectos no poéticos, sino cómicos." (Bousoño, 1970-9).

Asombrosa inventiva que no se cansa de crear nuevas expresiones cada día y a cada momento. Como que el piropo, debe surtir efecto

por original, espontáneo y fugaz. Que el sentido propio de sus palabras lo haga consumarse como oportuno y personal, es decir, ajustado a la situación a la que deba su origen, saber aprovechar la oportunidad de esa expresión: “¿Nos conocemos? Es que como llevas ropa no caigo” [Ver anexo]. Que esta poesía, desempeñe un papel muy importante a nuestro favor, que sea el puente hacia la relación y complicidad emotiva de los participantes.

Todos hemos escuchado esas frases metafóricas que utiliza el hombre, frases alucinantes dichas como piropos siempre llenos de una carga hacia el instinto sexual. Frases que refiere Freud al hacer varias alusiones a la importancia asignada por Arthur Schopenhauer a la sexualidad en *El mundo como voluntad y representación* al apetito coital, que no sólo es el más fuerte sino también, el que siempre está puesto como necesario e inevitable y no como otros deseos por gusto o capricho; este apetito, es la esencia misma del hombre.

Cabe mencionar aquí, el reconocimiento del mundo a este proceso de comunicación interpersonal en la relación de los sexos, resorte oculto de toda actividad humana, en palabras de Schopenhauer “... es fuente inagotable de chistes y agudezas, clave de toda alusión,

intención secreta de toda insinuación o de toda proposición inexpresada. Es la significación de las miradas a hurtadillas, la inspiración de los jóvenes y también de los viejos." (Freud, 1987-236,37).

La voluntad de vivir se manifiesta, es materia siempre dispuesta a la "chanza", es conducida con el mayor misterio y aún que es un asunto capital para todos pareciera que nadie sabe que, es el amo legítimo del universo y que todo afán por disminuir su existencia es en vano. Su existencia dice Schopenhauer, es porque "el hombre es una concreción del instinto sexual." Su mayor anhelo es la cópula, viene de ella. El instinto sexual se manifiesta como la voluntad de vivir, los hombres deben a él su propia existencia.

El piropo adquiere singular importancia en esta relación porque es el primer contacto verbal o corporal entre los sexos, que en el mejor de los casos, puede culminar en la conquista amorosa. Por lo que nuestra afirmación es: Esta poesía improvisada, ingeniosa y halagadora debe darnos la impresión (aunque pueda ser engañosa) de que, a través de meras palabras, comunicamos una manera de ser y un sentimiento muy especial, en la que el receptor es quien

verdaderamente envía el mensaje, porque él retroalimenta su sentido.

2.2 El emisor

*" Si te preguntas por qué te envío once rosas
en lugar de una docena... la respuesta es sencilla
la que falta eres tú "*

Nalo

Las manifestaciones afectivas entre los seres humanos son tan diversas como posibles, sólo es cuestión de imaginación. Existieron desde siempre y cambiaron con los tiempos. Aquí, hemos dicho que el piropo puede o no ser elegante y sincero, pero cómo inicia ese primer contacto, ese acercamiento, ese galanteo, esas palabras bellas al paso de una mujer.

¿Quién emite esos piropos?, todo mundo puede emplearlos, valerse de su idioma creativamente, darle gracia poética a su expresión. Pero bien es cierto que sólo en algunas zonas de nuestra sociedad esta actividad tiene una mayor apertura; ese hombre o mujer (según

sea el caso) que inicia un evento en el que se da cita el piropro se le conoce como: **emisor**.

En este sentido, es el lenguaje oral el tipo de comunicación que puede revelar de manera más clara los matices y colores de las palabras que tienen guardados para expresar en el momento que ella o él consideran el más apropiado.

Este emisor puede definirse como la persona que da inicio al proceso comunicativo, sea por medio de una palabra, un gesto o una pose. Aunque no siempre comunica informaciones esenciales, éste siempre tiene una intención respecto del receptor (apartado que trataremos más adelante) la cual varía según el objetivo que se persigue.

Es este individuo quien produce un mensaje a partir de una determinada intencionalidad y una evaluación de sí mismo. El autor de *Comunicación y percepción en las migraciones*, Daniel Prieto Castillo, lo define así: "Un emisor puede elaborar un mensaje para persuadir, pedir, intimar, exhibirse, explicar, indicar, valorar, ocultar, manipular y podríamos continuar la lista..." (Prieto Castillo, 1989-13).

Dentro de nuestras relaciones personales e interpersonales, que el emisor logre o no su objetivo respecto del receptor, depende de una serie de factores y habilidades comunicativas, es decir la sintaxis y gramática de su discurso; su expresión, su vocabulario, el ordenamiento de sus ideas y la actitud de sí mismo. Todos los ejemplos posibles caben aquí, los refranes, las ocurrencias, las bromas verbales, los chistes y como no, también los piropos.

Mostrar y evidenciar una determinada intención es entonces, la forma como definimos al emisor a través de su mensaje. Este emisor no lo es más, tan pronto deja de expresarse en espera de respuesta de su receptor, es decir mientras espera el cambio de roles dentro del diálogo.

Por regla general quien manda un mensaje inicial en un piropo, lo hace en tono amigable o seducido por la bella en cuestión. Así entonces, todo emisor debe ser rápido y original, al mismo tiempo debe tratar de disfrazar su mensaje de una manera nueva o mucho muy ingeniosa.

2.3 El mensaje

*"Los angelitos deben estar celosos,
porque ahora sueño contigo"*

Nalo

La primicia básica de este apartado es mostrar que la comunicación establecida por el emisor conlleva la expresión verbal ordenada de manera singular para transmitir a un receptor una información, un sentido, una nueva, una pregunta. A todo ello llamamos: **mensaje**.

"Las combinaciones lingüísticas que se pueden crear son innumerables; sin embargo, existen reglas para ordenar, precisar y articular el mensaje que se desea comunicar. Es decir, para codificar los mensajes y facilitar su interpretación es preciso respetar el código convenido; de lo contrario no es posible la comunicación." (González Reyna, 1984- 42).

Vale mencionar que en todo mensaje, existe información explícita, intenciones expresas y veladas, es decir, varios contenidos. Para que este mensaje emitido pueda ser comprendido por el receptor al que está destinado es requisito indispensable, que éste comparta

con el emisor un código común (éste se entiende como el conjunto de reglas que atribuyen un mismo significado al signo). De lo contrario el conjunto de signos carecerá de cualquier sentido debido a que no se comparte el código del emisor, por lo tanto, no tendrá significación, y representará sólo una expresión que reducirá el acto a un proceso de estímulo-respuesta.

Uno de los encantos principales de este juego amoroso está en que el piropeador alabe la belleza de la muchacha que le interesa y conquistarla, esta alabanza deberá ser pues de modo indirecto: "*Que bonita que te has puesto, delgadita de cintura y abultadita del pecho*" [Ver anexo]. Así, el mensaje es el elemento intercambiable entre el emisor y el receptor, definición que hace Umberto Eco en su libro *Signo*, y donde señala que éste se constituye de signos (uno sólo o la organización de muchos). El signo se utiliza entonces para transmitir una información, para decir o indicar algo, lo que otro conoce y quiere que conozcan los demás. Ello se inserta en un proceso de comunicación de este tipo:

Fuente- emisor- canal- mensaje- destinatario.

Esta naturaleza del signo debe pues explicar el hecho por el que se verifica: saber que, para una noción, las expresiones pueden variar en el tiempo y en el espacio, por consecuencia arbitraria seríamos incapaces de distinguir los mensajes y conceptos de manera clara y constante.

El mensaje debe ser la frase más intensa y esperada de un individuo que dice piropos. Es a partir de la emisión de este mensaje-respuesta por parte del emisor como se establece el diálogo (primer contacto), con el ser deseado u homenajead en ese momento.

Es en esta parte de la comunicación que resulta la emotividad y el posible intercambio de frases, o en su defecto, la molestia e indiferencia del personaje de ocasión.

La retroalimentación (como también se le conoce al mensaje) sirve para poder analizar la rapidez con que se decodifican las expresiones, halagos y demás. Hacer uso sólo de la ambivalencia de algunos vocablos para llamar la atención con el cual establecer un puente comunicacional.

2.4 El receptor

*"Cuando tengas a tu novio no lo beses en el balcón
porque sí, el amor es ciego... pero los vecinos no"*

Nalo

En este proceso comunicativo por el juego y manejo de conceptos, el hombre transforma todos sus actos en signos susceptibles de ser decodificados por otros, desde el simple acto de comer, vestir y dormir hasta sus actividades más complejas, así como su expresión voluntaria e involuntaria.

Todos estos síntomas son interpretados por otros. Ello en virtud de que la comunicación es un acto de socialización e implica la presencia de otras personas para su realización, a la que llamamos: **receptor**. Ese destinatario del mensaje lingüístico y por tanto oponente al emisor.

Si el emisor es la persona que se encuentra situada en uno de los extremos del proceso de comunicación, el receptor es el que está al otro lado, es quien recibirá y decodificará el mensaje emitido por el primero, hacia quien se dirige la intención y el que podrá hacer

medible, en términos objetivos o subjetivos, la efectividad o grado de afectación del mensaje.

El receptor como elemento activo está dispuesto a desmenuzar la información, a guardar lo que le conviene, a deshacerse de lo que le resulta poco convincente y de la porción que le provoca escepticismo.

Atento y calmado al recibir el mensaje, debe valerse de toda dubitación o mostrarse esquivo frente al emisor en el trato de ciertas palabras o ideas. También, debe hacer uso de su ingenio para poder tener una respuesta conveniente o una pasiva indiferencia.

El receptor de un piropo por lo general es una mujer, para la que siempre hay demasiadas palabras y singularmente, al mismo tiempo, nunca son suficientes para decirle lo que se le quiere decir. Aquí, se advierte que los que informan no son especialistas de la comunicación, son más bien, los poetas espontáneos que dan libre curso a sus invenciones en busca de un receptor que responda a su complementario deseo.

Daniel Prieto denomina perceptor a este elemento y de él escribe: "Entendamos por perceptor todo ser que entra en relación con un mensaje. El ser humano recibe el mensaje porque, en primer lugar, conoce el código en que viene cifrado el mismo. En segundo lugar esa recepción no es pasiva: implica un esfuerzo (mayor o menor ciertamente) de decodificación que, siempre en el caso del ser humano, es también un esfuerzo de interpretación. Hay pues, una dosis de actividad en el momento de recepción del mensaje, actividad que significa selectividad, discriminación, aceptación o rechazo." (Prieto Castillo, 1987- 21).

El sujeto que emite un mensaje siempre espera la referencia del que lo escucha, porque en realidad es este último el que retroalimenta con su respuesta al emisor, y así poder ingresar en el código correcto de interacción interpersonal.

2.5 Lenguaje y poesía

*"La poesía no es nada sino el canto
de nuestra propia miseria."*

Georges Bernanos

Una cosa más que nos brindó la Colonia fue el vehículo para adquirir nuevas culturas: este vehículo fue el lenguaje. Con la lengua española pudimos penetrar la cultura occidental de parte en parte. Y esto es más importante cuando la cultura occidental es la que, hoy día, rige todo el mundo civilizado.

Ni la lengua maya ni siquiera las lenguas orientales podían proporcionarnos los valores científicos que determinaron la cultura occidental, todo nos fue legado por los españoles, aquellos mismos que no habían tenido ningún respeto por los valores espirituales del indígena: lengua, arte y también la religión.

En cuanto se habla, se recuerda que el lenguaje además de ser una facultad del hombre, es por consecuencia un producto social.

El niño aprende a hablar intuitivamente y por imitación; sin embargo, este aprendizaje no podría realizarse si en la persona misma no existiera la posibilidad biológica y mental para realizarlo, según la opinión de Susana González Reyna.

Por otra parte, aunque el individuo tenga la facultad de procurarse un sistema de comunicación, éste no podría funcionar si no se establecieran las relaciones humanas. Por tanto, dice la profesora antes referida, se desprende que:

Comunicación = facultad humana + relaciones sociales.

El sujeto descubre entonces que esta facultad es la que marca la diferencia entre el hombre y el animal, el hombre se vale del lenguaje para expresarse, y así saberse existente.

El lenguaje es una propiedad entre otras que transforma al individuo hasta en su cuerpo, en lo más profundo de sí mismo, que transforma sus necesidades, que transforma sus efectos, que domestica al animal también por medio del lenguaje; esto es, el adiestramiento. Nosotros estamos también adiestrados desde el

origen, por eso obedecemos en nuestra vida y nos ubicamos en los puestos que nos esperan.

El oficio propio del psicoanalista es escuchar al sujeto más allá de lo que dice; esto es a lo que se llama la interpretación. Consiste en oír, entender al sujeto que se vale del lenguaje para lo que él cree decir a través de lo que emite. Lo trágico en el piropo, finalmente, es por tanto, que puede en el límite reducirse a la interpretación del otro a un simple vocativo. Es entonces el intento profundamente desesperado de obtener un contacto con el objeto del deseo, esta mujer cualquiera y, por eso mismo, absoluta.

En el piropo minúsculo, el piropo límite, el mínimo, quizá sencillamente decir: ¡mi niña! no puede ser una frase más simple y sin embargo está bañada de una hermosa creación, se destaca entonces, que el lenguaje viene a ocupar en su función misma una creación espontánea, pero también poética.

El lenguaje encarna diversas vertientes, las cuales satisfacen las necesidades de comunicación específicas de los hablantes; dichas formas son comprendidas y explicadas por la lingüística, ciencia

que estudia toda estructura verbal y por consiguiente las diversas funciones del lenguaje, entre las que se encuentra el poético.

Hay incluso, definiciones que amalgaman a la poesía con el piropo, que hermanan su expresión: "Piropo significa expresión o frase utilizada en poesía como símbolo de lo brillante."
(www.orbita.starmedia.com,2002,10-19).

Entonces el poema, dice Alfonso Reyes, es una tentativa por llegar "a una poesía de pura emoción intelectual. La visión que nos entrega el primer sueño es la del sueño de la noche universal, en la que el mundo y el hombre sueña y son soñados, cosmos que sueña hasta cuando sueña que despierta".

La poesía es goce puro, recreación artificial de esa naturaleza ideal. Así, no hay conflicto entre sustancia y forma, escapa del marco de la historia y del lenguaje aunque ambos sean su necesario alimento.

Desde el punto de vista puramente lingüístico, el examen de creaciones ocasionales tiene el indiscutible valor de mostrarnos la infinita variedad que algunas de esas palabras o frases improvisadas a las que pueden deber su origen. Aquí se

cuestionarían esos lenguajes establecidos y otras opiniones que se contraponen como el de la Doctora Azucena Romo..."las mujeres han ido más allá de las demandas de la comprensión del lenguaje del que ahora participan; han cuestionado el lenguaje tan radicalmente que han puesto en duda su credibilidad y respetabilidad. Las mujeres, al adentrarse en la educación, rompen con el esquema lingüístico patriarcal, y con ello introducen la anarquía y la crisis; lo que sólo se resolverá en la medida en que las mujeres, en tanto nuevos sujetos aunados a los otros marginados, produzcan el lenguaje que los incluya a todos y a todas" (Romo, 2001-21,22).

No retrocedamos entonces ante el calificativo de poesía para esta actividad (declamar piropos) que lleva implícito el deseo de comunicar, humilde y cotidiana ya que la poesía no es otra cosa que una determinada modificación al código y lenguaje que utilizamos a diario.

CAPÍTULO 3

Una agudeza en honor a sus encantos

*"Tu garganta niña
es tan clara y bella que
el agua que bebes
se ve por ella"*

Antonio Machado

3.1 El piropo: una esperanza manifiesta

Para darle existencia al piropo no basta un simple modismo. Es necesario, hacer de una "agudeza" (ocurrencia ingeniosa), un chiste, que el mensaje no figure en una forma fija ya reconocida en el código. Esta ocurrencia sutil e ingeniosa tiene un valor en tanto implica cierta infracción, la infracción del piropo es hasta cierto punto redoblada por el hecho de que también es una infracción al código de la decencia.

El mensaje del piropo emitido vale por su diferencia con el código social de la decencia para su consumación, por lo que será necesario que ese "otro" a quien se dirige quiera por lo menos sonreír.

El sentido del humor, reír, fantasear, son características muy marcadas en el píropo y también para el mexicano que en ocasiones fanfarronea y lo llega a manifestar en tan obvia, ridícula o cómica manera que provoca la risa de su auditorio. El píropo entonces invita a faltar a ese código decente repentinamente, como suele suceder en medio de estas increíbles pero magníficas modificaciones que ocurren en la vida psicológica de un individuo.

Por lo anterior, entendemos que lo que era una compensación inadecuada se convierte en una forma idónea de desarrollar la propia estima, a través de un sano, profundo, activo y original sentido del humor. "El hombre que desea granjearse la simpatía de una mujer tiene que emplear mil ardides con el objeto de encubrir su verdadera intención. Para obtener éxito necesita adoptar una buena táctica amorosa a base de estratagemas, enmascarándose de humorismo." (Beinhauer, 1973- 169).

De entrada se muestra aquí, encarnado en una mujer, que figura desde siempre al otro sexo, aunque tratándose del píropo, los dos sexos son cada uno otro para el otro, pero en un sentido más profundo es el sexo llamado femenino el que es, fundamentalmente, otro. Que, dada su calidad de su utilización, pueden o no enfadarse

porque nadie ha pedido su opinión, porque les das entender con el piropo que su único valor es el de ser agradables a la vista ante contenidos verbales que suelen ser prepotentes y machistas.

El piropo designa lateralmente. No opera una referencia directa a la relación sexual, apuesta siempre a elementos secundarios para celebrar la belleza de la mujer que se le cruza, esa expresión empleada para celebrar, homenajear o retener aunque sea momentáneamente, a esa musa inspiradora del hombre con la que da inicio a una relación interpersonal.

A pesar de que la mujer es la inspiración del hombre no deja de ser desconsiderada, "la mujer es devaluada en la medida en que paulatinamente se le identifica (pensamiento que aún existe) con lo indígena; el hombre es sobrevalorado en la medida en la que se le identifica con el conquistador, lo dominante y prevalente." (Ramírez Santiago, 1977- 51).

En efecto, a la mujer se le ha convertido en un objeto de galantería; entregada por completo, la filiación maternal con lo indígena es evidente, su nombre indígena no ha prevalecido sino como apellido materno (San Andrés Tetepilco, Santiago Tianguistengo, etc.) y esto

marca desde tiempos coloniales las relaciones sociales de la mujer, y su mínimo valor como sujeto, con virtudes y decisiones inimaginables propias de un ser tan trascendental en el México contemporáneo.

Su belleza, su perfume, el brillo de sus ojos que asemejan gotas de rocío, en la hermosa flor de su rostro acariciada por el sol, hacen que a la mujer, en el fondo, secretamente, se le intente por medio del piropo identificar con esa extraña a quien uno se dirige cuando expresa, en la esencia de esa esperanza calificada, como mía, "...eres el más grande tesoro que tuve la esperanza de encontrar. Pienso que te he amado siempre... pero no hablemos de lo pasado. Solamente te digo que te amo hoy y que te amaré mañana. Porque el pasado se ha ido. Los hoy y los mañana serán todos los días que podrán ser. Y en cada uno de ellos te diré, te amo." (Jennings, 1987-386).

En efecto, es la esperanza la que mueve al piropo que esa mujer pueda ser (más nunca lo será) suya. Es siempre por abuso que uno imagina que una mujer es suya. A la fecha, se ha inventado el matrimonio por los hombres para poderse lo imaginar; alrededor del planeta buscan atraer la atención del sexo opuesto (o bien, ahora

del mismo sexo, según sea el caso), esta acción, gobernada por los mismos ciclos de reproducción hacen que nos atavemos, hagamos resaltar nuestras mejores sonrisas y acabemos por destilar combinaciones de sudor y perfumes para que los demás se sientan atraídos hacia nosotros.

Hay que señalar con respecto a este tema, el concepto del "ligue" que está implícito en la intención con la que emite un mensaje un hombre, que su deseo primordial es ir más allá del simple piropo. "Estos términos se refieren a una relación rápida e informal, muy común en nuestros días, pero no exclusiva de hoy. Antiguamente había sitios a los que se iba expresamente a ligar [...] lugares de encuentro en los que la gente empezaba a charlar con cualquiera y pasaba el resto de la noche." (Miranda, 1992- 63).

El elogio indirecto expresado siempre tendrá la esperanza personal de nuestro galán de alcanzar los favores de la amada, que esa mujer pueda ser suya e imaginarse, entonces, existente y que en esta manera tan característica de la idiosincrasia nacional pueda describir de modo perfecto a su realidad.

3.2. El ingenio: creaciones poéticas espontáneas

** Si alguna vez el polvo del olvido
llega a ensuciar en tu mente mi recuerdo
conserva este poema si es que vivo o
derrama una lágrima si ya he muerto**

Nalo

El vocabulario de un "Don Juan" mexicano, no se limita a aprender de memoria y acumular centenares de piropos, por el contrario, recuerda algunos, reinterpreta otros, mejora aquellos e inventa otro tanto. Es decir, el ingenio es parte central en la emisión del piropo, además de esto, el individuo debe conocer el secreto de la oportunidad, decirlos en su momento, rápido y directo. Todas estas características nos llevan a un aspecto relevante del piropo: la improvisación.

De esta manera, el mérito principal del galán estriba en el manejo oportuno de un rico caudal de temas poéticos que recuerda, inventa o retoma y cuanto más frescos, vivos y palpitantes sean los impulsos de este caudal, más original, personal y afectivo ha de resultar su comentario.

Así, el ingenio propio del hombre dispara su expresión a niveles poéticos inesperados, sorpresas que ni él mismo se imaginaba ser capaz de emitir y que finalmente te puede inducir al halago pleno hacia la mujer, quien, entusiasmada o contenta, podrá sonreírle ante su lírica expresión.

De este modo, el emitir un piropo certero puede llegar a elevar la estima del emisor ante su receptor y, aún más, a elevar la propia autoestima. Según el especialista Lope Blanch, "Ello se debe, quizá, al alto número de mexicanos desposeídos y pobres, cuya única propiedad es la vida, la lengua y un poco más. Juegan con ese tesoro y se sirven de él para manifestarse, entablar relaciones, divertirse y dar muestras de su ingenio." (Lope Blanch, 2001- 9).

Es de esta manera como a través de un lenguaje metafórico, alusivo y poético, el individuo expresa su ingenio. Este lenguaje es rico en sus interpretaciones, múltiple en sus aseveraciones y evasivo en su aprehensión. Es decir, los piropos no son, en modo alguno, convencionales y estereotipados, sino que deben ser reacciones espontáneas y libres que conllevan un variado contenido emotivo. Como diría Octavio Paz, son expresiones "puras": "Tampoco es extraño que amor y poesía estallen en formas

extrañas y puras: un escándalo, un crimen, un poema." (Paz, 1989-180).

El piropeador al expresar su deseo diviniza al ser femenino, lo ensalsa y eleva; esta capacidad de idolatría, es una capacidad poética. Los versos, los poemas, las metáforas fluyen de su ser poético, se verbalizan en palabras y poetiza su expresión.

Un halo musical envuelve su piropo, le da cadencia, ritmo, significado; es ahí donde su expresión, si pudiera corporalizarse, sería esa mujer a quien creamos a partir de las palabras, a quien le damos un aroma, un caminar, un moverse, una sonrisa. A través de su piropeador (emisor) y del piropo en sí, (mensaje) adquiere un nivel distinto al formal. No es ya una mujer más que transita las calles, no, es la mujer que discurre entre el mundo, es la hembra cargada de fragancias, que centra las miradas, que llama la atención, que rige el planeta.

La hembra: Venus al partir plaza. Los poetas, entonces, no pueden sino salir a su paso, lanzarle su cortejo, cantar su asombro, "chiflar" su deseo y dejar testimonio de ello en un piropo a flor de piel.

"Permíteme darte un beso, descubríte en un aliento, rodearte un contorno y decir por una vez que eres mía."

El hombre desfallece, altera su pulso, desea, quiere, anhela. Y en el último instante, mirar a la mujer pasar a su lado, rosar su instinto animal, manosear su interés, el hombre cautivo ya de esa imagen, se traiciona a sí mismo. Se desborda su ecuanimidad y compostura, se deja ir en un piropo que busca alcanzarla, besarla, quererla. Piropos nada más, detrás de la voz del instinto o pulsión.

"... Se trata de fenómenos que rebasan intencionadamente las normas de lo correcto, corriente y oficialmente admitido, y cuyo efecto estriba precisamente a tales extralimitaciones gramaticales."
(Beinhauer, 1973- 11,12).

Es así, como el piropo se descubre como un recurso bárbaro de seducción, un juego de palabras entre lo poético, lo anecdótico y lo procaz. El piropo se distiende de un ámbito a otro con entera libertad. Transgrede el comportamiento formal, a la palabra misma y entrega en prenda un deseo. La poesía toma forma de mujer.

3.3 Picardía y doble sentido

*"Chiquilla... no muevas tanto la jaula
que se maree la cotorra"*

Nalo

El piropo encierra en su interior verdaderos aciertos expresivos por lo pintoresco, por el ingenio, por esa capacidad lingüística mucho más rica que la que le conceden algunos intelectuales, ese desenfado verbal que no se encuentra en ninguna otra parte, todas esas expresiones que hacen del alma de un pueblo la riqueza múltiple de sus vocablos y giros particulares.

Todo sirve al mexicano para defenderse, el silencio y la palabra, el combate verbal, espinoso y cortés al mismo tiempo, es el lenguaje, esa forma de hablar, de revelarse contra el idioma culto de la burguesía, lleno de hermetismo (porque sólo ellos tienen capacidad para entenderlo); los otros, los ricos y bien hablados no lo comprenden, no consideran que también es una manera de vejación contra la clase opresora y dominante.

Esos vocablos tan particulares que suelen convertirse en vulgaridad si de halagar (piropo) pasan a ofender, porque si a una mujer se le habla con obscenidades o leperadas, entonces se convierte en doble sentido o en alburas: *"De las tres, me gusta la de enmedio"*, o bien, *"me gustaría conocer a tu ginecólogo para chuparte los dedos"*, todo ello, parte de la picardía y del ingenio "vocablos populares hay que pueden ser burdos, pero también son verdaderos aciertos expresivos por lo pintorescos, por lo ingeniosos y por lo gráficos. Hay en ellos, además, un valor que no tienen los eufemismos de la lengua culta: creación espontánea y la agradable desnudez de la franqueza." (Jiménez, 2001- 9).

La manera de ser, de comportarse, su carácter (de los mexicanos) es producto de circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las conductas y expresiones. Pues no es labor sencilla cultivar y educar a un pueblo con sentimientos encontrados y carente de identidad.

El mexicano es blanco de un sentimiento profundo valorativamente inferior, por haber sido vencidos, sometidos y conquistados. A pesar de esto, le molesta resaltar el sentimiento de valer menos y lo hace

reaccionar de manera violenta para vencer su depresión, busca entonces disfrazar u ocultar, como lo menciona Octavio Paz: "El mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo. En muchos casos estos fantasmas son vestigios de realidades pasadas. Se originaron en la conquista, en la colonia, en la independencia o en las guerras sostenidas contra yanquis y franceses. Otros reflejan nuestros problemas actuales, pero de una manera indirecta, escondiendo o disfrazando su verdadera naturaleza." (Paz, 1989-66).

El mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta, sus palabras y gestos son siempre máscaras que forman actitudes y hacen de cada uno de nosotros seres cerrados e inaccesibles.

o

Toda nuestra historia, desde la conquista hasta la revolución, puede verse como una búsqueda de nosotros mismos, deformados o como decía el poeta antes referido, "enmascarados" por instituciones extrañas, y sobre todo de formas que nos expresen. No hemos encontrado esa forma, esa expresión que reconcilie nuestra libertad con el orden, la palabra con el acto y la definición con la acción.

El trauma de la conquista imprimió tal magnitud, que las posibilidades de lucha en la nueva cultura se anularon... "su mecanismo de defensa y su fuerza es aceptar lo que tiene, desconfiar de todo aquello que el español, el criollo o el mestizo ladino le puedan ofrecer." (Ramírez, 1977- 73).

Este mexicano pocas veces se muestra tal como es, siempre está a la defensiva, por eso se esconde, se enmascara y responde con expresiones indirectas o con una doble finalidad, carece de estructura y busca en aspectos formales externos aquello que no ha incorporado en su interioridad, por eso hará alarde externo de una hombría disfrazada hasta en la manera de expresarse y conseguir ganar con base en el ingenio y la picardía, como lo menciona el académico de la Facultad de Psicología (UNAM) Jorge Álvarez, "La picardía es un juego de palabras cuya finalidad es ofender al otro sin decir malas palabras. Es un modo verbal fundamentado en el doble sentido y en el sobreentendido, en donde parece que se dice una cosa y se está ofendiendo al otro." (Álvarez, 2001- 9).

Todo lo expuesto por el profesor Álvarez no podría ser posible sin establecer un código del lenguaje, un lenguaje particular de ciertos grupos y determinada clase social. Esta picardía del mexicano viene

desde la colonia, y fue utilizada como respuesta a la opresión que sufrieron los grupos marginales (indígenas y mestizos). Era el medio expresivo para resarcir el daño que les habían hecho durante la conquista.

El combate verbal hecho de alusiones obscenas y de doble sentido que tanto se practica en la ciudad de México y en el cual se establece una doble comunicación, cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura ganar a su adversario; el vencido no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo y sobre él caen las burlas y comentarios de los espectadores. Es este impulso entendible que desde esa comunicación tiene también como afán la seducción en la habilidad del pícaro: *"Dicen que es, el chico temido de la vecindad"*, o bien *"siéntese usted, le suplico, donde descansa el perico"*.

Es así, que estalla su expresión en un dialecto propio cuyo léxico abunda en palabras de uso corriente a las que da un doble sentido. La picardía es en el pueblo una expresión de clase, un leguaje propio, natural, en el que se presiente una conciencia de protesta social. Por eso, como otras formas nacionales de expresión,

manifiesta una polaridad social "...es un fenómeno social no sólo porque es característica de las clases populares si no también por su índole dialéctica dentro de nuestra vida social. En este contexto, es un arma, un instrumento de defensa o de ataque." (Jiménez, 2001-211).

Si revisamos el lenguaje de los niños que se acercan a la pubertad, en opinión del Dr. Santiago Ramírez, el "*vieja el último*", "*pásame a tu hermana*", "*cuñado*", tienen connotación agresiva. Es necesario para reflejar, por llamarle de algún modo, ser superior a su auditorio, ocultar a toda costa los aspectos femeninos que el hombre lleva en su personalidad.

Vale mencionar, que en el piropo mal intencionado, en ese lenguaje coloquial (llamado también informal o conversacional) que emplean las personas para su comunicación, aparece una característica más, si a una mujer se le ofende con leperadas. Esta manera de dirigirse a otra persona no obedece a las reglas rígidas, lógicas y gramaticales.

Por la época de la intervención francesa, los "pelados" o indígenas establecieron un código del lenguaje que no entendían los

franceses ni los de la alta sociedad; por eso se les conocía como pelados (porque lo hablaban entre ellos), esto hoy, es un lenguaje particular de ciertas zonas y determinada clase social.

El pelado desarrolla mecanismos defensivos que lo preservan del dolor de su condición básica, en opinión de Samuel Ramos "el pelado pertenece a una fauna social de categoría ínfima, la vida le ha sido hostil por todos lados, y su actitud ante ella es de un negro resentimiento. Sus explosiones son verbales, y tiene como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo." (Ramos, 1963- 73).

Como vemos, este tipo de individuo con mucha facilidad crea sus mensajes de mal gusto en los que abundan palabras corrientes a las que da un sentido nuevo. Con este procedimiento se burla de sí mismo, aguza el ingenio y compulsivamente busca la defensa y la manera de injuriar al prójimo: *"Con esa mano, doña Manuela, hágame un desprecio, aunque me duela"*.

De este modo, se observa que algunos vocablos son perfectamente válidos en cierto sentido de la expresión, pero si les cambiamos

ese sentido o la simple entonación puede ocasionar dobles intenciones o mal entendidos a quienes los escuchan.

CONCLUSIONES

*"Hay algo más bello que el amanecer;
despertar contigo todos los días"*

Nalo

¡El piropo es comunicación! Existen en México varias formas de expresión, y el piropo es una de ellas. En realidad estas creaciones ingeniosas representan la sublimación hecha arte verbal, un delicado homenaje a la mujer hermosa, un incienso romántico que al pasar sugiere la exclamación admirativa y la oportuna felicidad de la frase.

Sus escenarios de aparición suelen ser variados: lugares de trabajo, espacios públicos, la fugacidad de la calle o bien, a través de los medios de comunicación. Es decir, en todos aquellos lugares donde se verbalice una pulsión, en un ambiente de informalidad al código de la decencia, se manifiesta un piropo.

Entre sus rasgos más notables está su carácter indirecto, que no vacila en hacer jugar el sinsentido en relación a la significación y

que este sinsentido creemos, curiosamente, atrae significaciones mucho más amplias y frescas que, la que la descripción pura y simple puede proporcionar.

Esta popular forma de interacción interpersonal entre los mexicanos, nos da la seguridad que es un arte gracias al manejo de la lengua o de la expresión corporal.

Siempre denomina aquello de que se trata, pero nunca opera en referencia directa a la relación sexual. Por el contrario, apunta de costado a elementos secundarios, subalternos, para celebrar la belleza de la mujer que en un momento determinado se le cruza.

Vale la pena mencionar que, este primer contacto entre dos seres desconocidos entre sí (generalmente sexos opuestos, o bien, en nuestro tiempo del mismo sexo, según las preferencias), bien puede terminar con la conquista de la persona deseada.

De cierta forma entonces, el piropo nos marca el corte entre el decir y el hacer. Me parece ejemplar la función no sólo del lenguaje sino también de la relación entre los sexos, del que el mismo Freud en alusión a Schopenhauer describe: "es un resorte oculto de toda la

actividad humana." La preocupación incesante del libertino y el ensueño involuntario que asedia la mente del casto. Se transparenta por todos lados a pesar del velo con que lo intentamos cubrir. Aparece en el trasfondo de toda cuestión seria y de toda diversión.

Buscamos que las realidades interpersonales sean fluidas para estar en ellas y al mismo tiempo, ser capaces de modificarlas, porque tenemos en nuestras manos el poder crear los aspectos más importantes de la realidad, de esta realidad interpersonal.

En el piropo se presupone, de acuerdo con nuestra cultura, que una *relación interpersonal en la que se expresa una intencionalidad*, se valora de acuerdo a la satisfacción y placer inmediatos que de ella se produzcan. No obstante, en este tema cargado de cierto misterio, incluso para los psicoanalistas, no se logra descifrar qué es en realidad lo que quiere una mujer.

En el inicio de este nuevo siglo, prevalece la indiferencia, en todos los sentidos (o por lo menos eso es lo que parece). Quizá porque exista cierto temor a que lo tachen a uno de machista, aunque con eso de la igualdad entre hombres y mujeres (versión que

sinceramente definiendo), pienso puede conservarse el piropo. Resultaría por demás interesante ver la cara de algunos al escucharlo en boca de una mujer; ¿se sentirían hombre objeto?. Es una pena que las cosas no funcionen así, porque algunos irreverentes, que no galantes, hubieran merecido una lección.

Ese piropo que es una expresión de seducción y de admiración por la belleza hacia otra persona, que tal si en el futuro ya que estamos en la sociedad de la innovación comunicativa inventáramos también el oficio de “piropero”, no el que dijera piropos en la calle empleados por el gobierno, sino aquel que los diseñara, vendiera en paquetes específicos, como en los antiguos escritorios públicos pagados por quien los necesite. Llenos de galanura para personas concretas, personalizados, hechos a la medida. Todo es posible. Hasta entonces, conformémonos con saber que los piropos pueden ser “bonitos”, “ingeniosos” y “oportunos”, subliman a ese alguien al que nos dirigimos. Ayudan a hacer la vida más agradable.

En cambio, se va a perder el arte del piropo sano, ingenioso, oportuno, respetuoso, sincero, expresión poética y elegante de la devoción, el amor y la admiración que un hombre siente por la

mujer, como la creación más bella de la naturaleza, fuente sagrada de la vida y árbol fecundo de generación humana.

El corazón de una mujer necesita sentirse amado. El amor, en todas sus manifestaciones, tiene que alimentarse diariamente, para que su fuego no se apague en las sórdidas ocupaciones de la vida cotidiana.

El piropo, la agudeza, la lisonja, la frase amable codificadas en la misma frecuencia con el receptor del mensaje, no cuesta nada, pero llenan de felicidad el alma de una mujer, llámese: madre, novia, esposa, hija o hermana. Conclusión que resulta contraria a la hipótesis inicial de que el piropo entre seres conocidos no funciona. Pero para nosotros es especialmente importante sugerir que en el matrimonio, en casa, después de apagarse el fuego de los ímpetus juveniles, las manifestaciones de amor conyugal acrecientan el afecto y engrandece la unión íntima de los esposos.

Es propio de las sociedades, por supuesto, tratar de progresar y modernizarse, pero esto no quiere decir que tengamos que deshumanizarnos, desnaturalizar nuestra vida y convencernos de la armonía superficial.

No perdamos la caballerosidad, la hidalguía, el culto noble y espiritual a la mujer, cuyos encantos inspiran el genio de los poetas, la pluma elocuente de los escritores, el cincel diestro de escultores y la sensibilidad maravillosa de los compositores, que han legado grandes obras, a la humanidad, creaciones del ingenio, como lo es: el piropo.

Hoy por hoy, las manifestaciones afectivas entre los seres humanos son muy diversas, algunas parejas se conocen por la red y se enamoran enviándose rosas virtuales. Los códigos del amor cambian y se modernizan. Existen incluso opiniones en contra de esas frases poéticas y galantes por parte de mujeres cansadas de sentirse objeto, sólo agradable a la vista y materia prima de expresiones recurrentes e ingeniosas.

No creemos como el poeta que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Nos consideramos muy dichosos de vivir en esta nueva centuria que apenas comienza y gozar de todas las ventajas que ha conquistado el ingenio humano. Pero hay cosas del pasado, costumbres y buenas intenciones, que se van a perder en forma lamentable, en la corriente vertiginosa de la vida moderna.

Lo que sucede es que hoy el piropo, sea bueno o malo, "pesa una tonelada en boca del tímido". Incluso, creo que llega a adoptar posiciones de encubrimiento en las que confiesa su inseguridad y prefiere ocultar su sentimiento de inferior y recurre a formas agresivas o compensatorias.

En los medios de comunicación se exhiben imágenes de algunas mujeres cuyas desarrolladas musculaturas y hábitos en el vestir (lo que se llama la moda "unisex"), les hacen perder feminidad, y hacen del piropo al mismo tiempo una práctica en peligro de extinción. Observo con lamento que se exhiben atletas femeninas con músculos que lucirían mejor en el cuerpo de un varón y que desdican de su calidad de mujeres.

Todo esto nos da la apariencia de que se comienzan a borrar las diferencias entre hombre y mujer. Sinceramente estoy a favor de la delicada mujer cuya feminidad motiva al piropo y a la que le podemos dedicar por siempre, frases que resaltan las cualidades de una dama como aquella que se dice: *"Bendito sea el camión que trajo el cemento pá tu estatua monumento"* [Ver anexo]. Total, a lo mejor es chicle y pega.

BIBLIOGRAFÍA

Baena Paz, Guillermina (1988), *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, 4ª ed., México, Editores Unidos Mexicanos.

Beinhauer, Werner (1978), *El español coloquial*, 3ª ed., Madrid, Gredos.

Beinhauer, Werner (1973), *El humorismo en el español hablado: improvisadas creaciones espontáneas*, Madrid, Gredos.

Bejar Navarro, Raúl (1988), *El mexicano: aspectos culturales y psico-sociales*, 5ª ed., México, UNAM.

Berlo, David (1989), *El proceso de la comunicación*, México, Ateneo.

Bousoño, Carlos (1970), *Teoría de la expresión poética I*, Madrid, Gredos.

Cortés Miranda, Fabiola (1998), *La magia de las palabras*, México, UNAM (Tesis de licenciatura).

Díaz-Guerrero, Rogelio (1990), *Psicología del mexicano*, 5ª ed., México, Trillas.

Eco, Umberto (1988), *El signo*, España, Labor.

Eco, Umberto (1989), *Como se hace una tesis: Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, México, Gedisa.

Freud, Sigmund (1923-1925), *Obras completas: El yo y el ello*, Vol. XIX, Argentina, Amorrurtu.

García Córdoba, Fernando (2001), *La tesis y el trabajo de tesis: Recomendaciones metodológicas para la elaboración de los trabajos de tesis*, México, Limusa.

- Glantz, Margo (2001), *La malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus.
- González Reyna, Susana (1984), *Manual de redacción e investigación documental*, 3ª ed., México, Trillas.
- Jennings, Gary (1987), *Azteca*, México, Planeta.
- Jiménez, Armando (1979), *Vocabulario prohibido de la picardía mexicana*, 3ª ed., México, Posada.
- Jiménez, Armando (2001), *Picardía mexicana*, 127ª ed., México, Diana.
- Lope Blanch, Juan Miguel (1964), *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, México, UNAM (Tesis de licenciatura).
- Lope Blanch, Juan Miguel (1978), *Léxico del habla culta de México*, México, UNAM.
- Martínez, José Luis (1984), *El ensayo mexicano moderno I*, México, FCE.
- Miller Jaques, Alan (1979), *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*, Venezuela, Ateneo de Caracas.
- Miranda, José Alberto (1992), *Usos coloquiales del español*, España, Publicaciones del Colegio de España.
- Nandino, Elías (1990), *Erotismo al rojo blanco*, México, Agata.
- Oriol Anguera, Antonio y Vargas Arreola, Francisco (1993), *El mexicano: Raíces de la mexicanidad*, México, Instituto Politécnico Nacional.
- Paz, Octavio (1991), *El laberinto de la soledad*, México, FCE.
- Prieto Castillo, Daniel (1984), *Comunicación y percepción en las migraciones*, España, Serbal.
- Ramírez Rosas, Jesús Alberto (1997), *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano*, México, UNAM (Tesis de licenciatura).

Ramírez, Santiago (1977), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo.

Ramos, Samuel (1963), *El perfil del hombre y la cultura en México*, 4ª ed., México, UNAM.

Reyes, Alfonso (1952), *La x en la frente: algunas páginas sobre México*, México, Porrúa.

Romo, Azucena (2001), *Pedagogía de la dignidad vs. Pedagogía de la dependencia*, México, Torres asociados.

HEMEROGRAFÍA

Lope Blanch, Juan Miguel Jorge Alvarez (2001), "El piropo y el albur", *Gaceta UNAM*, No. 3485, México, pp. 1- 9.

INTERNET

"Piropo" <http://www.orbita.starmedia.com/marko2005/piropohtml>

"Los códigos del amor"

<http://166.114.23.62/20010921/ciudad/ciudad0.htm>

ANEXO

*"De desnuda que está,
brilla la estrella"*

Rubén Darío

Todo escrito debería ser piropo al lector, invitación para fugaz complicidad.

A su vez, existen dos tipos:

- a) Los tradicionales.
- b) Los llamados de urgencia: referidos siempre a las cualidades físicas de la mujer.

Referimos los siguientes para su interpretación:

Tradicionales:

-Agradezca señor que padezco diabetes ya que su hijo es tan dulce, que morderlo, me causaría la muerte.

-Aquel día que nos separamos fue sin odio ni rencor, pero hoy ¿Cómo? llámame amiga si un día te dije... amor.

-Bendita sea la mujer que te engendró.

-Bendito Dios que creó el árbol que dio la madera
para hacer la cuna donde te arrullaron.

-Bendito sea el camión que trajo el cemento pá tu estatua
monumento.

-Cuando tengas a tu novio, no lo beses en el balcón
porque sí, el amor es ciego, pero los vecinos no.

-Debes vivir en la dirección equivocada;
Porque estás siempre en mi mente.

-Del cielo cayó un pañuelo bordado con letras negras,
en cada esquina decía: tu madre será mi suegra.

-Desearía ser una lágrima tuya para nacer en tus ojos,
vivir en tus mejillas y morir en tus labios.

-Dios te salve María... llena eres de gracia.

-En el mar hay pececitos, en el cielo pajaritos,
en la mesa panecitos y en la tierra papacitos.

-Eres como una estrella que brilla en mis noches de nostalgia.

-Hay algo más bello que el amanecer,
despertar contigo todos los días.

-La felicidad son nueve letras, la mía se resume en dos... tú.

-Los angelitos deben estar celosos... porque ahora sueño contigo.

-Ni la miel de las abejas, es más dulce que la de sus labios.

-No existen mujeres feas... sino bellezas extrañas.

-No hay placer más celestial, ni dicha más seductora,
que sentir en nuestros labios un beso de quien se adora.

-No me digas mi vida, mejor dime mi cielo,
porque la vida se termina y el cielo es eterno.

-No sé hacia dónde vamos, sólo sé... que quiero ir contigo.

-Para qué mirar la luna si no la puedo tocar,
para qué mirar tus labios si no los puedo besar.

-¡Que bueno que el mundo es injusto!, porque te tengo y no te merezco.

-Quién fuera las sábanas de tu cama, para despertarte con el suave roce de mis caricias.

-¡Que San Miguel te bendiga y que el señor te proteja
y le hagas caso a esta linda doncella!

-Si alguna vez el polvo del olvido llega a ensuciar en tu mente mi recuerdo conserva este poema si es que vivo o derrama una lágrima... si es que ya he muerto.

-Si mi alma fuera pluma y mi corazón tintero, con la sangre de mis venas escribiría que te quiero.

-Si por feo tú me desprecias no te niego la razón, pues no te ofrezco
belleza pero sí mi corazón.

-Si te preguntas por qué te envío once rosas en lugar de una
docena, la respuesta es muy sencilla, la que falta eres tú.

-Si verte fuera la muerte y no verte fuera la vida
prefiero la muerte y verte a no verte y tener vida.

-Te quiero más que a mi madre y temo que estoy pecando
pues ella me dio la vida y tú me la estás quitando.

-Tu garganta niña es tan clara y bella
que el agua que bebes se ve por ella.

-Viva la madre que te parió.

-Vivo en la calle cariño esquina con corazón, a la vuelta del olvido
mi número es el amor.

-Yo que sin ser tu mujer ni tu novia ni tu amante,
soy la que más te ha querido y con eso tengo bastante.

Urgentes:

- Chiquilla... no muevas tanto la jaula que se maree la cotorra.

- Con ganado de esa clase, cualquier perro es pastor.

- ¿Cómo se habrán querido tus padres?, para hacerte tan bonita.

- Comparadas contigo, todas las mujeres parecen una sucursal.

- De qué juguetería te escapaste... Muñeca.

- En sus ojos como en sus caderas, jamás se pondrá el sol.

- Eres como un café: dulce, caliente y me pones nervioso.

- Eres tú, la inspiración de mi poesía.

- Lo único que no me han dicho tus ojos es tu nombre.

- Me gusta el mar, me gusta la brisa pero más me gusta tu linda sonrisa.

-Me gustaría ser casettera para tocarte por los dos lados.

-No te digo algo bonito, te digo algo sincero, mi cariño es infinito y mi amor es verdadero.

-¿Nos conocemos? Es que como llevas ropa, no caigo.

-Que bonita te has puesto, delgadita de cintura y abultadita del pecho.

-¿Qué comen las ardillitas?... Bellotas!.

-Que mal proporcionada está usted, porque nunca me la han proporcionado a mí.

-Quien fuera bizco, para verte dos veces.

-Quisiera ser una nena, para jugar con esta muñeca.

-¿Se te cayó un papel? El que te envuelve, bom bon.

-Si como lo mueves lo bates... que sabroso estará el chocolate.

-Si hubiera dos como tú no sabría con cuál quedarme.

-Si la belleza es pecado no tienes perdón de Dios.

-Te diría que te ves muy bonita hoy, pero es que te ves tan linda todos los días.

-Tiene usted mal colocado el ombligo... es que debería estar junto al mío.

-Tú debes ser atea, porque estás como quieres y no como Dios manda.

-Tus ojos son gotas de rocío en la hermosa flor de tu rostro.

-Una noche muy bonita en tus ojos me miré, que bonita es tu mirada que de ti me enamoré.

-Voy a comprar un espejo, porque lo más bonito luego de ti... es tu reflejo.

-Y mamá decía que los monumentos no se mueven!